

MENOZZI, Daniele, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX*

Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022,
259 pp.

César Rina Simón

Universidad de Extremadura, España
cesrina@unex.es

Cómo citar esta reseña: RINA SIMÓN, César (2023). Menozzi, Daniele, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX. Pasado y Memoria*, (26), pp. 516-519, <https://doi.org/10.14198/pasado.23962>

La historiografía sobre la Iglesia, las creencias y las diversas nociones y experiencias de lo sagrado durante la contemporaneidad ha experimentado en las últimas décadas una profunda transformación. Lo religioso ha dejado de ser un tema específico de los historiadores de la Iglesia o un apéndice secundario para los historiadores generalistas. Estas consideraciones tomaban como referencia concepciones positivistas de la modernidad, entendida como un espacio de racionalidad en el que lo religioso iría perdiendo paulatinamente su influencia hasta desaparecer. Superada la escatología de la secularización por la pervivencia e incluso omnipresencia de lo sagrado más allá de las esferas de lo religioso, la historia de la Iglesia se ha integrado en el paradigma interpretativo global en países como España o Italia. Estas investigaciones ya no serían un camino paralelo o una dinámica inmutable sin conexión con el contexto de época. Al contrario, estaríamos ante creencias adaptativas a los imaginarios políticos y culturales que se vieron influenciadas por dinámicas extrarreligiosas y cultos que fueron al mismo tiempo receptores y generadores de mensajes políticos o de modelos identitarios. En el caso europeo, los trabajos de Daniele Menozzi, profesor emérito en la Scuola Normale Superiore de Pisa, son fundamentales

para comprender las intersecciones entre la Iglesia, las culturas políticas e identitarias y las expresiones y movilizaciones religiosas. Como celebra el autor en las páginas introductorias, la historiografía «parece haberse percatado de la importancia para el conocimiento de la cultura política de los católicos de un tema largo tiempo desatendido.» (p. 11). Cabría también citar las investigaciones de Rafael Serrano García para el ámbito español, que además está haciendo una ímproba y generosa labor de traducción de los textos de Menozzi –como en el libro que nos atañe–, actuando de eslabón entre dos comunidades historiográficas cuyos contactos son fructíferos aunque intermitentes.

De Cristo Rey a la ciudad de los hombres toma como *leitmotiv* el culto a la realeza de Cristo a largo del siglo XX. Pone el foco en su dimensión política de articulación de una respuesta a la crisis religiosa de la modernidad y en la transformación de un culto adaptativo. El libro se abre con una palabras del papa Francisco pronunciadas el 20 de noviembre de 2016 cuya conceptualización de Cristo Rey es bien distinta a la de León XIII, quien lo refirió en 1899 en la encíclica *Annum Sacrum* –como se analiza en el capítulo I– o a la de Pío XI, quien lo fijó como festividad de la Iglesia en 1925 con una dimensión eminentemente política. La obra se ve enriquecida por un mastodóntico trabajo de archivo, favorecido por la reciente apertura de los archivos vaticanos.

La idea de la soberanía de Cristo sobre la sociedad y los Estados era un tema habitual entre los escritores antimodernos y los políticos contrarrevolucionarios, empleada para rechazar la separación Iglesia-Estado y defender la primacía del poder divino sobre el terrenal. De tal manera, la configuración y extensión de su culto no puede entenderse sin relacionarlo con el amplio programa de la Iglesia católica para recuperar su centralidad política y reivindicar su hegemonía no sólo en el orden espiritual, sino también en el «temporal». La definición de la festividad estuvo acompañada de una intensa movilización de las bases católicas en torno celebraciones colectivas como los congresos eucarísticos internacionales, tal y como ha analizado desde su vertiente cultural y ritual para el caso español Natalia Núñez Bargueño. También se convocaron congresos internacionales dedicados a Cristo Rey, cuyo culto afirmaba el poder social y político del catolicismo también en el espacio público.

Menozzi explica como este culto estuvo presente en determinados sectores contrarrevolucionarios desde el Ochocientos, pero no fue ritualizado hasta el período de entreguerras. La propuesta de Pío XI fue la de configurar un culto devocional específico que simbolizara la restauración de un modelo teocrático sin limitarlo al horizonte intelectual o dogmático, sino ritualizarlo para darle relevancia pública y para que actuase como herramienta pedagógica entre los católicos. Era el modelo que se había proyectado con el culto y ritualización

del Sagrado Corazón, que presentaba bastantes similitudes con el modelo devocional e ideológico de Cristo Rey –véase el capítulo 2: «Liturgia y política. La introducción de la fiesta de Cristo Rey»–.

Estamos ante un objeto de estudio que evidencia la capacidad de transformación y la adaptabilidad del culto católico a cada coyuntura, lo que constataría el dinamismo de unas formas representadas generalmente en el horizonte de la inmutabilidad. Esta proyección diacrónica ha sido aplicada por el autor a otros mecanismos devocionales de movilización católica, como el de «cruzada». Desde sus orígenes, la configuración del culto a Cristo Rey tuvo dimensiones políticas: la restauración del reino de Cristo sobre la sociedad civil y en el espacio público. Es importante el análisis terminológico, ya que no se emplea dominio, poder o gobierno, sino reinado. Según el esquema dominante entre los sectores católicos de la segunda mitad del siglo XIX, el mundo estaba en decadencia propiciada por los errores de la modernidad, principalmente por la separación de Iglesia-Estado –la idea que un parlamento o una ley puede estar por encima de los «derechos naturales» de la religión católica– y por desviación de las trayectorias nacionales de su horizonte católico. La infalibilidad del papa, el culto a la Inmaculada Concepción, al Sagrado Corazón y a otros referentes devocionales nacionales, regionales y locales formaba parte de un mismo esquema de respuesta de la Iglesia a los retos políticos de la modernidad, tal y como Menozzi ha abordado en *Il potere dell' devozioni* (2022), que también merecería de traducción al castellano. «Una liturgia constituye el mejor medio para educar al pueblo en torno a las verdades definidas por la Iglesia» (p. 96). Esta afirmación es relevante de cara a integrar la comprensión de los cultos públicos modernos en el quehacer historiográfico, así como a destacar el papel del rito, la fiesta y la significación del tiempo y del espacio en la construcción de imaginarios políticos y culturales tanto hegemónicos como subalternos.

El culto a Cristo Rey también se vio transitado por disputas ideológicas y doctrinales en el seno del catolicismo, por las tensiones entre catolicismo y nazismo y por los debates en torno a la posibilidad de equiparar nazismo y comunismo. No cabe duda que la afirmación de Cristo Rey, es decir, de un ente superior al Estado, a la nación, al líder o al partido no podía encajar en la cosmovisión de los regímenes totalitarios. La atribución de derechos superiores naturales a lo religioso contradecía la deificación de la patria, del movimiento o el líder carismático. Las significaciones del culto fueron transformándose paulatinamente tras la II Guerra Mundial, adquiriendo perfiles más conciliadores entre la realeza de Cristo y la convivencia en un marco democrático de tolerancia religiosa y de diálogo ecuménico con otras confesiones, aspectos que serían reafirmados en el Concilio Vaticano II. Fue entonces cuando el culto

a Cristo Rey dejó de reivindicar el poder terrenal para servir de herramienta evangelizadora con perfiles más espirituales. Además de las transformaciones diacrónicas del culto, las páginas de esta obra también reflejan las tensiones internas dentro de la Iglesia y las diversas formas de concebir las prácticas religiosas y sus relaciones con la política. Formas que no fueron unidireccionales ni fósiles.

El libro recoge una serie de artículos –actualizados– publicados en revistas y libros académicos cuya presentación no limita la lectura lineal de la obra. De hecho, son de celebrar iniciativas de este tipo que permiten abordar de una manera más amplia y compleja fenómenos que en la «cultura del paper» –colonizada por paradigmas científicos, productivistas y cuantitativos– quedan relegados a una sucesión de notas al pie de página.

En definitiva, Menozzi ofrece una vasta panoplia de los procesos de definición y transformación del rito y culto a Cristo Rey de suma relevancia historiográfica en un contexto en el que las historiografías de la religión, de las culturas políticas y de los imaginarios culturales están encontrando cauces complementarios de interpretación.